

# NEVANDO EN LA GUINEA

Tres erres: resistencia, respeto, rebeldes

AÑO 6. MAYO-JUNIO DE 2023

N.º 21



Foto: Pinterest

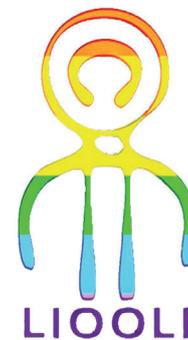
[www.cuadernodebidaxune.blogspot.com](http://www.cuadernodebidaxune.blogspot.com)



Foto: Pinterest

Foto: Pinterest

[www.lioolimixturas.com](http://www.lioolimixturas.com)  
[www.capplannetta.com](http://www.capplannetta.com)



N.º 21. Año 6  
MAYO-JUNIO DE 2023

CONSEJO EDITORIAL  
Cecilio Olivero Muñoz  
Juan A. Herdi  
Juliana Mbengono

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
maquetadores.org

ILUSTRACIONES  
Cecilio Olivero Muñoz

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 1 9 0 2 DC58 789

Realizado en: Madrid-Bilbao-Barcelona-Malabo.

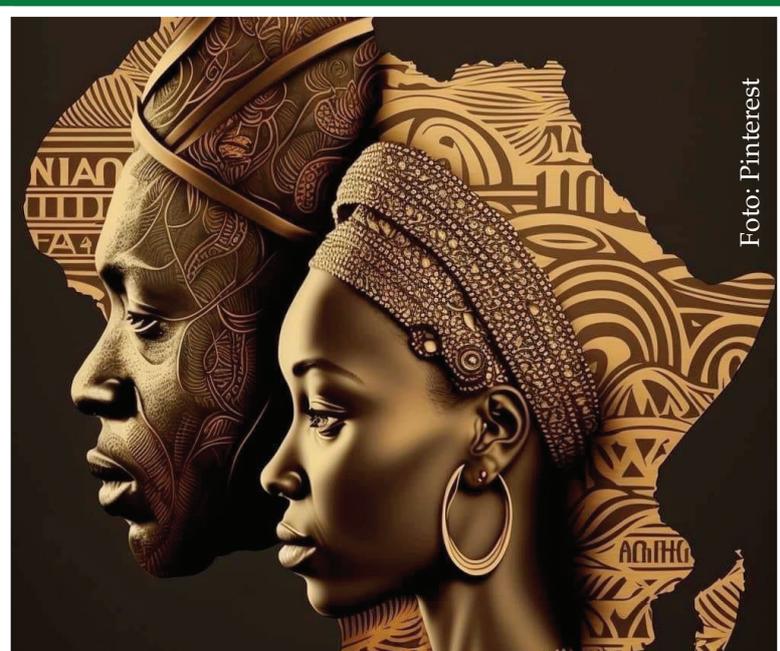


Foto: Pinterest

# EDITORIAL XXI



Llega de nuevo el verano en un año en que comprobamos los efectos de la crisis ecológica. A nadie se le oculta ya que estamos ante un problema grave, real, amenazante, que afectará aún más a millones de personas en todo el mundo, se habla ya de un nuevo fenómeno, el de miles de refugiados y desplazados por motivos medioambientales. Mientras, los gobiernos del mundo siguen siendo tibios a la hora de afrontar la crisis, no se quiere que la actividad económica quede afectada, que se perjudiquen los intereses de las corporaciones industriales con medidas cuya adopción, sin embargo, a estas alturas, resulta fundamental por motivos de pura supervivencia.

La península ibérica podría acabar siendo un desierto en sus dos terceras partes en 2050 si no se adoptan medidas firmes, lo advierten expertos y activistas que, como Yayo Herrero, en la senda de Ramón Fernández Durán, fallecido hace años, están poniendo el acento en la necesidad de cambiar los modelos productivos y de consumo. Sin embargo, no parece que se esté por la labor: la sobrexplotación de la costa mediterránea por la actividad turística o los nuevos proyectos de urbanización junto a Doñana, en Andalucía, demuestran que nada ha cambiado tras la pandemia en lo que supone la explotación de los recursos naturales. No sólo no hemos salido mejores, sino que se intensifica esta política destructiva. En América Latina hay también serias amenazas: las grandes metrópolis insostenibles, la hiperexplotación de recursos naturales, la destrucción del Amazonas, con sus consecuencias nefastas en el medio ambiente

y en la vida de las comunidades indígenas. Activistas, como la ecuatoriana Salomé Aranda o la brasileña Txai Surui, están actuando en todo el continente por esta defensa fundamental para nuestras vidas.

La crisis medioambiental, qué duda cabe, va a afectar nuestros modos de vida. Por tanto, también incidirá en la cultura de nuestras sociedades, a la de los individuos que las conforman. De momento, todo indica que esta afectación será a todas luces negativa. Ya no podremos hablar de progreso, de desarrollo social, cultural y económico, sobre todo si mantenemos los parámetros y los paradigmas actuales. El futuro, incluso el futuro más inmediato, adopta a todas luces forma de distopía. A las visiones de un porvenir repletos de tiranías y manipulaciones sociales hay que añadir ahora las de un medio ambiente degradado y asfixiante. La escritora boliviana Liliana Colanzi lo refleja en los relatos breves de su libro *Ustedes brillan en lo oscuro* y el escritor español José Ovejero muestra en su novela *Humo* la vida cotidiana en un escenario a todas luces adverso, puro cataclismo.

La cultura vuelve a ser en este sentido un ámbito de reflexión y debate, tan necesario en estos momentos. La literatura o el cine y el teatro, el arte en general, generan una mirada fundamental en el mundo que queremos construir, a veces de un modo más intuitivo y mucho más perspicaz, lo que ayuda, qué duda cabe, a afrontar el problema, aun cuando llegamos sin duda tarde, demasiado tarde.



Foto: Pinterest

# CONTENIDO

<b>RESEÑAS</b> / Castillos de Fuego. Ignacio Martínez de Pisón .....	6
<b>RELATO</b> / El Regreso. Juan A. Herdi .....	7
<b>POESÍA</b> / Poemas de Javier Olalde.....	9
<b>PROSA</b> / La duda eterna. Bertha Caridad .....	10
<b>POESÍA</b> / Hombre casi blanco. Cecilio Olivero Muñoz .....	10
<b>POESÍA</b> / Un hombre con un nombre igual al tuyo. Jesús Pico Rebollo.....	11
<b>POESÍA</b> / Flamencos. Antonio Orihuela.....	12
<b>POESÍA</b> / Creer en el destino... Bertha Caridad.....	13
<b>POESÍA</b> / Senos de tahitianas / Salvador Dalí / Bestiario. Rolando Revagliatti.....	1
Yo soy yo. Manuel Lacarta.....	14
<b>POESÍA</b> / Por ti, por mí, por todos (septicuartos). José Suárez Jardón / El azul, el rojo, el blanco. Manuel Lacarta.....	15
<b>POESÍA</b> / No quiero hacerte daño / Fotografía y estatua / Décimas de más. Cecilio Olivero Muñoz.....	16-17
<b>POESÍA</b> / Bicho raro / Patrias putas. Cecilio Olivero Muñoz.....	18



Por JAH

## CASTILLOS DE FUEGO

Ignacio Martínez de Pisón

Seix Barral, 2023

En gran medida el destino es el gran tema de esta novela. El destino al que se enfrentan quienes vencieron la guerra y deben de pronto confrontarse con el sentido de un triunfo que no se corresponde con los ideales primigenios, los de quienes creyeron por un tiempo que había un objetivo nacionalsindicalista que cumplir y que no reconocen en una realidad, nada más acabada la guerra, repleta de arbitrariedades y desquites, con no pocos oportunistas y aprovechados que se sienten legitimados en la victoria. El destino al que se enfrentan por su parte quienes resisten a la dictadura y plantean una transformación social profunda, el fin de la explotación, conscientes de la necesidad de una acción comunitaria, sólo la pertenencia al partido les da cierto sentido vital, sin duda a base de un enorme sacrificio personal, pero que sufren también un dirigismo absoluto y no pocas manipulaciones y luchas fraccionales sangrantes, muchas veces meras luchas de clanes internos por el control partidista. Por último, el destino de un país cercenado, empobrecido, cuyos ciudadanos, libres en apariencia, llevan la cárcel dentro de sí, el país entero se ha vuelto una penitenciaría inmensa, con sus silencios y una imposibilidad desasosegante de escapar.

En este contexto y durante el periodo de guerra que afecta a la vecina Europa, cuya evolución influirá en los muchos tejemanejes internos, tanto los de quienes ocupan el poder como los de quienes se encuadran en la resistencia, se da un enfrentamiento entre dos personajes centrales, Valentín y Eloy. El primero irá ascendiendo con rapidez en la policía franquista, a pesar de las dudas que pudiera despertar su actividad en el bando republicano. El segundo es un militante activo

de la resistencia. Su enfrentamiento, obsesivo, llega a ser incluso personal, será el eje de un relato en el que se desgranará una realidad repleta de antagonismos y miserias morales y materiales, donde una inmensa mayoría busca sobrevivir, afectados todos por un ambiente sórdido en el que nada escapa al desasosiego.

Una vez más Ignacio Martínez de Pisón nos confronta a un paisaje social y moral de una sociedad que cambia en aquellos primeros seis años de dictadura, cambios que se traslucen entre líneas, que vamos reconociendo a través de los múltiples lazos entre los personajes, lazos familiares sobre todo, no en vano estamos ante un autor que ha sabido basarse en la descripción de las familias para, por medio de ellas, retratar a la perfección una sociedad, una época, un país. Describe con maestría un estado anímico colectivo y logra que el lector se planteé no pocas cuestiones cuyos ecos nos llegan hasta hoy, forma parte de un debate del que no nos hemos desprendido.

Late aún una pregunta formulada en esta novela: «¿Cuánto tiempo tiene que pasar para que las cosas dejen de pertenecernos?». Sin duda es difícil dar una respuesta. Los procesos históricos muchas veces dejan estelas demasiado largas, silencios que son en realidad sombras que no curan los desgarros colectivos. La literatura, a todas luces, juega una función esencial en estos procesos de reflexión colectiva, puede que más eficaces que los intentos de otros ámbitos. Novelas como ésta resultan a todas luces mucho más útiles para comprender los entresijos de una realidad no siempre sencillos de abordar, pero cuya comprensión nos es imprescindible.



Por Juan A. Herdi

# El Regreso

Reconocí en el gesto de mi madre el semblante tan habitual en ella cuando algo le molestaba. Solía reflejar en su rostro todo su enojo antes de manifestarlo bien a las claras con palabras ásperas pronunciadas con rudeza. Conocía bien, por otro lado, el significado de cada una de sus muecas y de sus ademanes, las que empezaron a dibujarse en su cara y en su cuerpo, incluso las fui anticipando: la apertura de los ojos, la torcedura de los labios, el movimiento de los hombros, el giro de las manos, el baile de San Vito de las piernas. Todo me resultaba evidente, incapaz ella misma del más mínimo disimulo. Preví que iba a dejarme claro el motivo de su desagrado.

Y en efecto, después de lanzar una mirada alrededor, como si buscase algo fuera de los ángulos de la sala de estar que le ayudara a pensar lo que iba a decir, volvió a mirarme, ya con irritación.

—Así que te vas a volver. Dejas París —me espetó, enfadada.



Foto: Pinterest

Yo había sido lo más prudente posible a la hora de plantearle mis planes. No había sido directo, no le había dicho

—Me vuelvo. Terminó mi vida en París, o

—En realidad no me gusta esa ciudad, sino que intenté ser más sinuoso,

—Tal vez me haya llegado el momento de cerrar una etapa.

Acabábamos de comer en casa, solos, era la víspera del fin de año.

Al igual que yo a ella, mi madre me conocía bastante bien y sabía que nunca era directo, que recurría siempre a circunloquios para contar decisiones más o menos firmes. Las circunstancias así me lo requerían, siempre tenía que actuar de forma solapada y esquivada. Toda mi vida había sido una lucha entre mis perspectivas y las de mi madre, que lo organizaba todo, lo propio y lo ajeno, sin que ni siquiera el detalle más nimio quedara al margen de sus tejemanejes, y de este modo me resultaba difícil, si no imposible, tomar mis propias decisiones. Adoptarlas, además, no significaba que luego las llevase a cabo. Sobre todo cuando se trataba de asuntos decididos en familia. O mejor dicho, decididos por ella e impuestos de inmediato. Como lo de vivir en París. Me había marchado a la capital francesa no tanto porque lo hubiese decidido yo, tal como parecía al anunciárselo un día, me voy a París, como si fuese cosa mía, sino porque era lo que ella quería y me había presionado para ello después de una serie de consultas y gestiones a mis espaldas. Cuando tuvo todo bien hilado, unos días antes de mi anuncio, me lo trasladó como si tal cosa, como si se le acabara de ocurrir, te podías ir a París, es una buena oportunidad, piénsatelo. Tampoco es que me colocase una pistola en el pecho, pero una vez más resultó muy insistente y no paró



hasta conseguir sus propósitos, los de que su hijo, *el parisino* me acabó llamando, se trasladase a la capital francesa.

Ella sentía un verdadero fervor por aquella ciudad donde había vivido algunos años, sin duda los más felices de su vida. Guardaba un recuerdo maravilloso de ella y así me lo repetía una y otra vez. Yo entendía ese fervor. Haber vivido en plena juventud, una muchacha castellana atenta a lo que le rodeaba, curiosa, sedienta de experiencias vitales y culturales, pero de familia no especialmente pudiente, a finales de la década de los cincuenta y buena parte de los sesenta, en París, en plena efervescencia literaria y política, con ese halo recuperado del ambiente anterior a la guerra, un momento además de esplendor, no era en absoluto baladí, yo mismo hubiese sido feliz entonces. Pero el París al que yo me enfrentaba no era ni de lejos la misma ciudad que ella conoció. Ya no quedaba nada del antiguo esplendor, apenas el recuerdo de tiempos mejores, no encontré por tanto nada de lo que Julio Cortázar había descrito tantas veces y yo llegué en consecuencia a un lugar áspero, desapacible, caro en exceso, lleno de locos gritando por los corredores del metro y recuas de turistas recorriendo los rincones más bellos. Porque París seguía siendo, lo reconozco, una ciudad bella, pero no por ello agradable, convertida por lo demás, como todas las ciudades turísticas, en un parque temático, una caricatura de sí misma, mero cartón piedra.

—¿Y vas a venirte aquí?

Lo que tal vez le daba vergüenza es que yo volviera a casa, que fuera palpable su fracaso. El suyo. Porque marchar yo de París era reconocer que ella había fracasado, que no era cierto el éxito de su hijo, que todo lo que había yo contado de mi vida en la capital de Francia sólo eran patrañas y regresaba a todas luces con el rabo entre las piernas, sin un chavo —¿y con qué dinero iba a volver si ahí todo era tan caro?—, sin pareja estable —en realidad nunca supo de Claire ni por consiguiente de nuestra ruptura—, ni un buen trabajo, como había ella contado —poco importaba que hubiera sido profesor y escribiera artículos, tu-

viera publicado un libro de relatos y tuviese alguna novela en ciernes—, aquí el problema era cómo justificar mi regreso.

Por lo demás no tenía muy claro si con su *aquí* se refería al país, a nuestra ciudad o a la casa familiar. Tenía al menos previsto esto último: volvía a la ciudad, pero no a casa. Había hablado con Fernando, que marchaba fuera por un tiempo y me había comentado que podría quedarme en su apartamento durante el tiempo que estuviese él en el extranjero. Pero esto no se lo había contado aún a mi madre.

—Bueno, sí. No sé.

El mohín de disgusto permanecía intacto en su rostro. Que volviera a dar rodeos con mis respuestas en vez de confirmarle mi decisión le ratificaba que mi intención era regresar. Y lo era. ¿Por qué debía ocultárselo o sentirme culpable por haber tomado una decisión? Al fin y al cabo, me dije, era mi vida, no la suya. Ya iba siendo hora de poder elegir sin caer en culpabilidades absurdas.

Toqueteó la taza del café, vacía. Se sirvió otro poco de anís. Volvió a mirarme con ojos de reproche.

—Tú veras.

No respondí. Me dije no obstante que lo había decidido, no podía echarme atrás, ahora no, renunciar como tantas otras veces. Creí por un instante que yo tenía absolutamente clara mi decisión, con una firmeza que iba a resultar imbatible, aunque otra vez la culpa lo iba invadiendo todo, como un vaho que se abriera paso en mi interior o como una vaga idea de que tal vez pudiera posponerlo todo un poco más.



Foto: Pinterest



Ninguna fe más  
persuasiva, más  
resuelta,  
más irresistible,  
aunque no te cobijen las  
mañanas ni te divulguen  
las farolas  
cuando voy por las  
noches  
suponiéndote.

Mi credo es cuanto tengo que  
te afirme, eres tan cierta como  
los augurios  
y las valquirias  
o los unicornios,  
como la isla de  
Avalón y la hada  
Morgana,  
a pesar de que ignoro dónde  
ocurren los días que frecuentas  
y que la soledad no se detiene.

Y ensancho las palabras  
pretendiendo abarcarte, sin que tu  
nombre se alce en ese vuelo  
de los últimos pájaros  
mientras las claridades de la tarde se apagan.

Rechazo las razones  
que refuten la fe de tu  
creencia. Ningún  
dogma más cierto  
que la privación en la que  
me hallo y el invariable  
eclipse que te oculta.

Existes, eres cierta.

Afirmo que ahora,  
alguien,  
de pie tras el cristal de la  
ventana, contempla el

movimiento de la ciudad y el  
terso azul sobre los edificios,  
y piensa en ti,  
mientras fluctúa el rumor  
del tráfico y las acacias del  
paseo  
comienzan a cubrirse con  
los verdes brotes  
primaverales.

En la ventana,  
inmóvil, alguien  
piensa en ti  
y eres tan veraz como el  
gorrión que picotea en  
la acera,  
y el cambiante color de los  
semáforos, y el sol que bruñe  
las fachadas,  
y esa gente que no se para nunca,  
y aquel coche amarillo allá en  
la esquina, y el estrépito de las  
sirenas,  
y la mirada absorta, tras el  
cristal, de alguien que está  
pensando en ti en este  
instante.

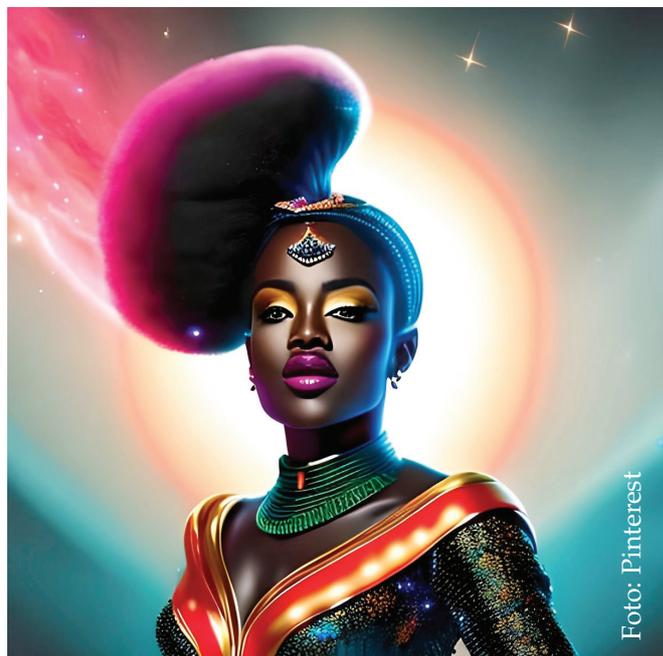


Foto: Pinterest

## La duda eterna

¿Dime tú? Sería pregunta y no sé responderte, mis pensamientos yo creo están llenos de mariposas, a veces de lluvia y tormentas, ¿cómo saber lo que pesa el viento? amigo, me sembraste una gran duda, tendremos que ver a un gurú, seguro nos dirá... vete a la montaña, siéntate debajo de un árbol a observar la luna, respira profundo y cuenta las hojas que caen de los árboles y cuando encuentres la hoja dorada regresa; y tendremos que regresar, con la hoja, o sin ella y ¿qué nos dirá, aclarará la duda? Por lo pronto quiero pensar que un pensamiento cuesta el empeño que le pongas y durará lo que dure el corazón que lo reciba, por eso, ahora, te entrego un pensamiento, guárdalo en tu corazón, es de esta abuela que te quiere, te agradece y te bendice y cuando sepas el precio, por favor me lo dices, no es para venderlo, es para aclarar la duda.

## Poema de Cecilio Olivero Muñoz

### Hombre casi blanco

Me alegro de no ser un pirata  
con pata palo y bebedor de ron,  
me alegro de estar como una rata  
más solo que el sol.

Me alegro de no ser negrero  
con antepasado esclavista del algodón,  
me alegro no ser un preso  
en un campo de concentración,  
seguramente me otorgan muchos ceros  
en mis notas de calificación.

Me alegro de no ser el preferido  
ni el supremo blanco sin color,  
no quiero ser entrometido  
casi blanco soy como el limón.  
Odio la canción Yellow Submarine,  
prefiero los Rolling Stones.

No soy ni de aquí ni de allí  
a falsa herrumbre olía mi editor,  
busco mecenas, gusto de tías buenas,  
prefiero no rompan mi corazón.

No soy racista ni activista  
un mundo de colores quisiera yo.

Me gusta el gitanismo  
pero no fui nunca buen cantaor,

me diagnosticaron astigmatismo  
y en la ceguera guardo una ilusión.  
Soy Capplanneta, me da lo mismo  
si eres amarillo, ateo o santurrón,  
no creo en el racismo  
es una tontería odiar sin dar amor.  
Me gustan las croquetas de mamá  
las considero una bendición,  
favores haría por un poco de Maná  
lo demás se lo dejo a Dios.



Foto: Pinterest

## Un hombre con un nombre igual al tuyo

Tienen nombre las calles que el recuerdo transita. Nombres de sol y abril y el aroma dulzón de barro y golondrinas, nombres de carámbano y nieve en los aleros, de leche en polvo y cuadernos con una escritura rubia donde dormita un mundo de grafito y de tinta, de vasares vacíos y aquel libro de poemas que ahora acaso comprendemos.

Tienen nombre las calles en la tenue penumbra de rescoldo y de gas, de brasero y candil entre el brillo fantasma del latón y la alpaca, de los pasos sin luna y rezos en latín.

Tienen nombre las calles, de insignes personajes, de lugares dormidos en recónditos mapas, de magnos sucedidos y cosas cotidianas, nombres que van cambiando como el agua en el río y el tiempo en el espejo.

Son nombres convocados en páginas gloriosas de enciclopedia antigua que abre la memoria con olor a tomillo y pinar encendido.

Tienen nombre las calles, los vientos y los muertos. Tienen nombre y silencio, soledad y penumbra.

Tienen nombres ocultos en la piedra del rezo y las tumbas de olvido.

Tiene nombre el recuerdo en la noche callada, en el frío de enero y el mayo enarbolado, en la lluvia que trae rumor de siempre viva —melancolía, un patio de Sevilla, Leonor, Segovia y una tumba en Colliure—.

El camaleón del viento tiene nombres, colores de espesa saliva y un látigo de arena.

De donde nace el viento nacen también los nombres y aunque la boca calle la brisa los recuerda con aliento de menta y perfume de sal.

Los nombres que decimos ya no serán los mismos cuando otros labios, otra voluntad los fije al viento de la tarde, a la eternidad efímera de una cuartilla en blanco, a la luz mortecina de una farola insomne.

Sólo hay polvo. Lo sabes. Sólo polvo y olvido. Y el río en estiaje.

Las casas arrumbadas, las calles ya sin pasos, antesala de muerte si no la muerte misma.

Recuerdas ahora acaso los libros que perdiste al mudarte de piel, al ir de un lado a otro reptando tus mise-

rias, aquel quedarte ciego a la luz de una vela leyendo junto al fuego mientras despeja el hielo los cielos estrellados y canta entre los dientes el agua del arroyo.

Recuerdas los amigos, los miedos y los sueños, el pañuelo, la maya, otro polvo en la piel y el viento que pasaba secándote el sudor del juego y de la tarde.

Recuerdas primaveras, el campo salpicado de estrellas amarillas, blancas, rojas, azules, el aroma del verde y el rumor de los pinos.

Recuerdas ahora el río crecido en el otoño, henchido como un vientre preñado de tormentas, la tierra fecundada y orujo en los lagares.

Recuerdas las canciones, los romances de ciego, el canto de los grillos, la noche boca arriba, el olor de la parva, del pan y del tomillo, la sequedad del hielo, la levedad del vuelo del vencejo en la tarde.

Recuerdas la campana repicando en la fiesta, doblando por los muertos, la colada en el río y escuelas separadas, los primeros trabajos, los primeros cigarros en las tardes de mus y madrugadas de alcohol y besos nunca dados.

Recuerdas porque quieres poner tu vida en limpio y buscas los diarios que nunca terminabas, las cartas que perdiste, los versos que encendieron el fuego del invierno.

Pero sólo encuentras polvo, polvo y yerba en los caminos y en la vía sin trenes.

Tienen nombres las calles que el recuerdo transita.

Deshace el sol la niebla y el viento acarrea la memoria del polvo.

Niños que no conoces superponen sus juegos a los juegos de entonces.

Hay otro pueblo ahora creciendo junto al Duero.

La vida con sus muertos es vida para otros y observa desde el fondo de tus ojos tu rostro un hombre con un nombre igual al tuyo.

*Un jurado compuesto por los poetas Ángel García López, Felipe Benítez Reyes, José Jurado Morales, Jaime Siles, Pedro A. González Moreno y Juan José Vélez Otero designaron este poema como ganador del IX Certamen de Poesía Ángel García López. Rota (Cádiz), 2018*

# Flamencos

para José Luis Ortíz Nuevo y Anica la Perifonea

De antes se comían muchas cosas güenas que hoy no se comen,  
hoy todo lo que se come es cochambre,  
hoy las cosas no valen na, no tienen alimento,  
antes no se ponía un pedazo de pan mohoso nunca,  
y ahora guardas un peaso pan y luego al otro día  
ya está mohoso pa tirarlo,  
de las cochambres que le echan...  
Así está todo el mundo, malo de la barriga.

De antes el panadero en la puerta,  
el lechero en la puerta  
que te ordeñaba la vaca en medio de la calle,  
de antes comíamos unos huevos frescos acabaos de poner  
porque estaban las gallinas mu alimentás de grano güeno,  
no esta cochambre que le ponen hoy.  
¡Cuidao con los pollos amarillos!,  
¿cómo voy a comer yo un pollo de esos?

De antes con veinte duros tenía pa to lo que tú quisiera,  
y te queaba dinero, pero esta inquisición que hay hoy  
no te deja ni respirar.

De antes la gente era de otro paño, de otro vivir,  
había mucha unión,  
que a fulano no le alcanzaba el pan,  
no te comías un peazo como tú no le dieras del tuyo un bocao,  
y había esa unión, hoy no,  
hoy no existe eso, hoy no existe eso más.

¡Tantos porros y tantas cosas!  
¿Por qué tomáis tantos porros hijo?  
Que después no puede naide estar a la vera de ustedes  
que seis unos malarates na más.

En esos tiempos no había escuela,  
na más que los que sabían,  
que siempre había quien sabía y tenía voluntad,



## Crear en el destino...

po se ponía de noche a la luz:  
ven p'acá fulanito, manganito,  
ven p'acá sobrino, a ver si haces esto  
y le ponía un papel pa que aprendiera.

Yo he trabajao mucho, mucho, muchas cargas encima,  
el agua que ma llovío, el sol que ma caío  
ahí en la calle, vendiendo, dando voces,  
con el cuello partío de cantá  
en las fiestas de los señoritos hasta sé de día.

El flamenco de ahora a mi no me gusta,  
porque el cante tiene que doler  
y este de ahora no duele.

*Grande son mis fatigas  
no se las cuento a la gente  
pa que la gente no diga.*



Foto: Pinterest

Será el destino quién a veces... nos juega una mala pasada, será que existe, podré creer en él.

En el barrio donde crecí, vivía una abuelita, ella, para mí, era el ser más sabio que existía, después de mi padre; podía estar horas y más horas escuchando sus historias y preguntándole todo lo que se me ocurriera, y siempre tenía una respuesta acertada, ¿se puede tener tanta sabiduría sin haber estudiado?

Hoy, recuerdo algo que ella siempre decía...

—Mijita, la yagua que está para uno, no hay vaca que se la coma. Ella tenía un hijo que hacía carteras con las yaguas y yo, riéndome le respondía...

—Sí, pero si viene Lipito y hace una cartera, no se la comió una vaca.

Nos reíamos muchísimo, era lindo ver a una señora tan mayor reírse de aquella manera, nunca le he olvidado, tiene un lugar especial en mi corazón.

Pensando en la abuelita, no sé si pensar en que sea cierto, lo de la yagua y la vaca, esto es porque ahora, se me ocurre compararla con eso del... destino, ¿será que existe el destino? Y este era el que me tocaba, o será que la vaca se comió el mío, ¡ay, no sé! Vaya lío que he armado en mi cabeza, ya ni sé si es el destino, si es la vaca y la yagua, si creo que he hecho mucho por salir adelante y no logro salir del atolladero, dicen... que cuando naces para tamal del cielo te caen las hojas, entonces, mirándolo de ese modo... ¡parece que si existe el destino!

Sábado, 4 de marzo del 2023.

## Poemas de Rolando Revagliatti

### Senos de tahitianas

Se diría que los recuerdo  
y que hasta estuve allí

Me exhibía entonces al natural  
con ellos todo es más simple

Al ciudadano le di  
el olivo que es el olvido

Mis construcciones insistían  
en situarme al fresco

Descalzo, mis valores de siempre  
tendían a disiparse

Al náufrago le cabía  
pintar y amar.

### Salvador Dalí

“Que no es bacía, sino yelmo”  
pintor que escribe *relojes blandos*  
y diserta impregnado del aura de Onán

Delicada extirpación de números  
en la medusa.



Foto: Pinterest

## Poemas de Manuel Lacarta

### Yo soy yo

Yo soy yo, lo que escribo, lo que mis labios besan;  
y salgo a la calle, y piso la nieve, y me mimetizo,  
me confundo con un tronco de árbol, he aprendido  
a estar muy quieto, durante horas. Me abrazo a mí mis-  
mo, con los dedos me toco la espalda, el revés  
del mundo, del siglo en que –a contracorriente–  
gasto zapatos, camisetas, una gabardina dos tallas más  
grandes; y camino a zancadas, veo escaparates, me sal-  
to los semáforos, hasta subo los escalones  
de dos en dos; consumo flanes, yogures desnatados,  
una baguette, latas de sardinas en aceite. Yo soy  
yo, un hombre de muchas palabras, que elevo la voz en  
exceso, grito, y no debiera; de nulos apretones  
de manos, secretos al oído; alguien que apenas sí son-  
ríe. A veces toco la tierra húmeda, la humilde tierra de  
una maceta de geranios, y percibo que ya pasó el in-  
vierno, lo peor de este larguísimo naufragio. Yo soy yo,  
un náufrago sujeto a un listón de madera, salvado en

última instancia de morir, por las orejas. Paseo descalzo  
sobre ascuas encendidas, lumbre viva, madera ardiendo;  
y es mi propio fuego quien después me quema en  
las mejillas, me sonroja.

Yo soy yo, un trazo de caligrafía, borrón de tinta,  
y palabras escritas con tilde, con acento; sustantivos  
huérfanos, adjetivos sonoros, adverbios de lugar;  
también una línea recta, un mapa callejero de esta ciu-  
dad que recorro tan a menudo, sé metro a metro, cada  
baldosa, todas las esquinas. ¿Quién no la conoce  
de memoria: portales, jardines, bancos, azoteas; piel  
pegada a piel, como otro cuerpo? Yo soy yo, alguien  
vestido con traje de hojalata en las aperturas del bus  
que cierra de golpe la puerta, la cola del cine, la vitrina  
de una confitería con tartas, milhojas, monas de pascua;  
y llevo un periódico bajo el brazo, y miro los anuncios  
luminosos, y me paro a ver tus ojos de animal herido.  
(*Biografía*, 2019)

## Por tí, por mí, por todos (septicuartos)

Ya no me creo nada  
ni tampoco  
espero recibir  
otra cosa,  
la vida es emboscada  
que de a poco  
no deja de seguir  
siendo hermosa.

-----

Yo siempre desconfío  
de la gente  
que dice saber todo  
de algún tema,  
me dan escalofríos  
porque mienten,  
no existe peor modo  
que ese lema.

-----

A veces no renuncio  
a estar vivo,  
es fácil dejar algo  
al destino;

a veces me pronuncio  
cuando escribo  
con mis palabras salgo  
al camino.

-----

Pienso y nunca me olvido  
de la espera  
donde a veces nos queda  
el recuerdo,  
algunas veces pido  
que cualquiera  
venga a ver cuando pueda  
si me pierdo.

-----

Otra vuelta de tuerca  
de la suerte  
para que todo sea  
esto mismo,  
la tristeza se acerca  
con la muerte  
para que nadie crea  
su cinismo.

-----

Extraño corazón  
que repite  
un universo extenso  
de mentiras,  
perdida la razón  
se permite  
el argumento denso  
de mis lirás.

-----

Feliz no puede ser  
quien imita  
el circo de falacias  
donde yace;  
algo tendrá que hacer  
quien evita  
el reírle las gracias  
con disfraces.

-----

## Poemas de Manuel Lacarta

### El azul, el rojo, el blanco

Me pongo a masticar sin prisa,  
llorar sin ganas, a veces respirar  
tan despacio, tan lento casi  
que ya no respiro. Cuento en voz  
baja el uno dos de mis latidos,  
con el reloj de pulsera me tomo  
el pulso en la muñeca, setenta  
golpes por minuto. En este azul  
de tus ojos apenas te veo a ti  
que vistes de amarillo, el rojo  
de los labios es un pálido pinta  
labios. Lanzo serpentinas y vítores  
desde la ventana del pasillo,

me arrebujó en la lana de mouton  
de mi jersey a cuadros. Lleno  
este vaso vacío de vida, risas,  
muchachas que pedalean hacia mí  
en bici. Me pongo a masticar  
un bistec con sangre, un caramelo  
de eucaliptus; muerdo un cubito  
de hielo, y en el colmo de una torre  
leo tu nombre escrito con el hilo  
blanco desflecado de una nube.

(*Biografía*, 2019)

## No quiero hacerte daño

Yo también tengo una verdad cerrada con llave  
en el sótano frío de mi herida perenne.  
Pero tiemblo cuando tiene miedo mi madre  
de que lastimen a su hijo  
y no reparen en ningún menoscabo.  
Fui cien veces pendenciero antes que fraile,  
se aprovecharon de mí cada dos por tres.  
En realidad nadie es un erudito de la educada  
elegancia de los elogios hipócritas.  
Soy sólo un ermitaño que busca paz.  
Paz en mi hogar.  
¿Acaso es pedir demasiado?  
No quiero ni guerras ni enfrentamientos  
en mi gran desventaja ciega y timorata.  
Busco paz.



## Fotografía y estatua

Si las estatuas pudieran mirar, observar,  
dialogar, darte una colleja, insultarte,  
nadie, y digo bien, nadie  
se haría una fotografía con ellas.

Lo digo por experiencia,  
porque yo tuve mirada de estatua,  
y nunca nadie me despreció,  
aunque creyeron que mi cuerpo era  
el de una mujer encerrada.

Ahora los señalo con el dedo  
y me río a carcajadas de su idiotez,  
ahora pueden ver que no soy mujer  
ni tampoco estatua.

Ahora nadie quiere fotografiarse conmigo,  
y yo me siento el hombre más feliz  
de éste mundo de sopla gaitas;  
locos por llegar a ser desnudos escandinavos  
se rompen la cara con la hombría.

Pero para mí siguen siendo los mismos,  
aquellos que no sabían la verdad que sostenía,  
y es que en realidad no era ni mujer ni hombre,  
soy un heterosexual femenino,  
un andrógino muchacho no quiere entrar  
en detalles, pero me río a carcajadas,  
sobre todo cuando los veo ahora.

Antes era mujer y ahora un loco,  
por estar yo loco se sienten tranquilos.  
Hijos de puta y soldaditos de plomo  
son la misma clase de muchachada.

Creen descubrir América  
e ignoran que América los descubrió a ellos,  
esos, que hablan de imperio.

## Décimas de más

Despertar a la mandrágora del tedioso letargo, no busca ni cama ni almohada, te busca un cazador cazado, entre lo de ayer y lo de antaño, con desayuno de tostada y con una buena mermelada, leche caliente de soja, y el milagro, de tu mantequilla tan salada, de tu pan acongojado, y un té que quema la coartada, y del gay el gran desmayo. Pues no quiero verte con papada, tampoco en fríos calabozos, fuiste mujer querida, amada, en tremendo intento de singulares harzagos, o en base del antiguo mecenazgo, que se apoltrona ya cansada entre radioterapia y los sucios trapos, entre lo pasado y los visionarios, entre presos de un oscuro cuarto. Yo no quiero que juguemos a las damas, tampoco aparentar un cruel y torpe espanto, me conformo con que salgas viva de este ambiguo mar amargo, pues la salitre me ha embargado la deuda indecente de acreedores y ruines bancos. Dime tú lo que significa en realidad un banco malo, si mi mirada es una patada y tu amor es un contrato, ¿dónde acude el primer acto? Del escandaloso souvenir, del pelícano en un plato. De crema es la ensaimada que se come de un bocado, pues es estéril la velada del putero en cualquier lado. Los cantares son balada, la ambición un negro gallo, a veces matar con una quijada es abrazar al mismísimo diablo. Yo no encuentro más palabras, más ejercicios en los desmanes y más desmanes en descabros, de retahílas y martingalas, de tu Perú con serenazgos, de guachimanes silbando en malangas madrugadas, de ladrones y perros ladrando. Ladrones de pacotilla, que se comen el menú a cara de perro, pues los puchos son colillas, y los mártires son señorones cristos de los milagros, ya sean en púrpuras Rosarios, en la ruleta con sesgo, que se apartan del policía de paisano, y de todo aquel que chilla por decir que dijo algo. Si te apartas del chivato, de las bandas, del anecdotario. Para mí el jalón es como poner la radio, no cambio al intenso olfato, por el ramalazo de artista, que rima llevando implícito acertado, entre décima y taquígrafo, entre el serventesio y el miligramo, entre la mi-

cra y el buen trago, que bebí de sugerente oralidad pues ando plácido, soy eterna cuarentena, un hombre triste, un soldado con-decorado. Soy un ermitaño en ristre, vivir como vive un príncipe, es por de más la negra pena del fracasado ya juzgado.



## Bicho raro

Los bichos raros no dominarán la tierra, aunque sí el mañana. Mi padre me solía decir: — *Eres el bicho que le picó al tren*. Un bicho raro es apetecible pero siempre caminará a solas por la cuerda como funambulista. Me encantan las rarezas, las cosas raras de por sí, me llevo bien con los *outsiders*, con los *losers*, y con los *weirds* de todo el mundo. Una molécula en el epicentro de la zona cero de los cataclismos, una polilla necesaria y horriblemente rara. Los bichos raros son los camaleones, los pulpos y los calamares gigantes. Un bicho raro hoy en día es un hombre que le gusta leer poemas de poetas fracasados, de aquellos que lo perdieron todo en la casa de apuestas. Un acabado es un bicho raro porque este mundo hipócrita y cruel lo tiene señalado con la marca en la frente del signo de Caín. Un bicho raro es aquel que sub-

terráneamente se ubica en los metros y las estaciones con techumbre, huyendo de la lluvia, de las tormentas, de los apócrifos escritos que aparecen para heredar la economía después de la muerte de algunos padres escritores, también algunas madres. Tener un libro de artista hoy puede que no valga nada, pero mañana o nunca será un perfecto juego donde página a página, con guante blanco y sensibilidad aguda, se convierta en magia, como la magia de la radio, o la especial amiga que es la música, la buena música. Hoy en día a los bichos raros no les falta un tornillo. Viven cerca de ferreterías, de psiquiátricos con vistas donde el *skyligne* gime entre horizonte y brisa. Un bicho raro no tiene casi nunca dinero, es un desastre como persona, pero se las sabe todas porque las ha visto de todos los colores.

## Patrias putas

Tan difícil es encontrar libertad  
que hallarla sería voluntad,  
la libertad jamás se encuentra.  
La libertad es perder el miedo  
a decir la verdad,  
medio filo y buen corte de pelo,  
una culpa, un autostopista a dedo,  
una conjunción, un silabeo,  
una medio insinuación.  
Media mitad, un te echo de menos,  
un me haces falta,  
un mantenerte bien lejos.  
Un sol para cinco abuelos,  
un cielo abierto para vencejos,  
un sacrificio, una rana que salta,  
un incomprendido, un catalejo.  
Un carajo en un barco,  
un impostor ya de viejo,  
una parca que busca parco,  
un té con hojaldre,  
un maltrecho pendejo.

Un fiel aliento que no cante,  
un ajo que no huela, un coraje,  
un vestuario, un relicario,  
un resplandor, y un tintineo,  
un menoscabo con el culo prieto,  
una mujer con hermoso trasero,  
un intenso reverso de lo que veo.  
Cien besos ciegos, uno iba en serio,  
un verso, una décima,  
un poema incompleto,  
una vez enésima,  
una segunda centésima,  
una persona pésima, un timoteo,  
un juego, que es solo juego,  
un balanceo,  
un aprendiz de brujo, un aparato,  
un aparejo, un País Vasco  
donde viven maquetos, las Cataluñas  
sin sus charnegos.  
Jabugo ibérico,  
jamón de Guijuelo.

[www.nevandoenlaguinea.com](http://www.nevandoenlaguinea.com)

